



## Grandes celebraciones

Estamos en Roma en plena víspera de la **canonización de los beatos Juan XXIII y Juan Pablo II**. La plaza de S. Pedro, la Basílica Vaticana y sus alrededores son una eclosión de gentes venidas de los diversos continentes, de todas las edades; también hay grupos de nuestra Diócesis.

Sin duda hay un atractivo especial en esta doble canonización, se trata de dos figuras enormes por su incidencia en la vida eclesial de todo el mundo, incluso por su incidencia más allá de los límites eclesiales. El mundo que hoy conocemos y la Iglesia de la que hoy somos parte, tienen mucho que ver con ellos, con su obra y su paso por la historia.

De **Juan XXIII** puedo recordar la expectativa despertada por el Concilio que convocó, y la conmoción por su muerte, ésta se vivió y sintió por los creyentes y no creyentes. Su imagen de bondad penetró en los sentimientos de hombres y mujeres de todo el mundo. Su obra, más allá de históricos documentos como *“Mater et Magistra”* y *“Pacem in terris”*, fue la convocatoria del Concilio Vaticano II, desde su voluntad de promover el *“aggiornamento”* de la Iglesia. Una intención, a la hora de convocar el Concilio, ciertamente nueva en la historia de la Iglesia, y que, sin duda, marco el gran acontecimiento de gracia que fue el Concilio y la vida posterior de la Iglesia.

De **Juan Pablo II** recuerdo perfectamente la tarde de su elección, pues estaba aquí iniciando mis estudios en Roma: la maravillosa tarde de Octubre en la Plaza de S. Pedro, marco precioso- *“cinematográfico”*- e inolvidable, aún estoy viendo la sorpresa en los rostros de los miles de

personas presentes, y la originalidad del nuevo Papa ya en sus primeras palabras. Y, cómo no, la Misa de inicio de su pontificado, las palabras fuertes –como él sabía decir, “interpretar”- de la homilía: “¿No tengáis miedo! ¡Abrid las puertas a Cristo!”. Juan Pablo II fue un ciclón de gracia: no sólo muchos viajes, documentos, algunos históricamente trascendentes como el nuevo Código y el Catecismo, sino, sobre todo, mucha fuerza; la fuerza del hombre de fe forjado en una vida de adversidad que le preparó para el atentado, los “vientos” en contra y el final de pontificado ejemplar, “sin bajarse de la cruz”.

Hoy, víspera de su canonización, pienso que les voy a pedir, especialmente en la Misa de mañana, Domingo de la Divina Misericordia, que intercedan por nuestra Iglesia diocesana de Orihuela-Alicante, para obtener de la Misericordia de Dios el don de ser una Iglesia fuerte en la fe y llena de bondad en su servicio a nuestro pueblo; una Diócesis misionera, desde esa plenitud de fe y bondad, que anuncie a Cristo con palabras y obras que sean entendidas y lleguen al corazón para poner luz, alegría, esperanza en tantas mentes que, en la honda crisis de tipo material y humano, buscan sentido al dolor, a las circunstancias, a la vida. En nuestra oración de mañana, junto a las necesidades, no dejaremos de tener una especial memoria respecto a Juan XXIII, pues, como Diócesis, él nos dio la actual configuración geográfica, humana y eclesial que tenemos, así como el nombre tan significativo que nos define: **Orihuela-Alicante**.

Quiero que, mañana, el Señor vea en quienes hemos venido a alegrarnos por los dos nuevos santos, y en los que en casa quedaron, que tenemos muchas ganas de imitarlos en su amor inmenso a la Iglesia; en su vivir para Dios, sin miras humanas, muy libres; en su sencillez de corazón y fortaleza de fe y entrega apostólica; en su amor a la paz y su defensa de la dignidad de cada ser humano desde la concepción a la muerte natural, en

todas las etapas de la vida; en su alta valoración de la familia y en su histórico compromiso con la juventud.

Pediré, también, por las celebraciones tan especiales que vamos a vivir en la semana que entramos. Comenzando, el mismo lunes, por la fiesta del Patrón de nuestra Diócesis: **S. Vicente Ferrer**, apóstol de nuestras tierras. Y pasando por la celebración religiosa por excelencia de la ciudad de Alicante y de gentes venidas de infinidad de lugares, el jueves, especialmente este **Año Jubilar**, la **Santa Faz. Fiesta y lugar de peregrinación**, de veneración del Rostro del Señor, de dejarse mirar por Él y dejarse tocar por su Misericordia y su perdón. Un lugar especial, que atrae; en el que experimentamos el amor y la bondad del Señor.

Finalmente esta semana la concluiremos con una **Misa en rito Mozárabe en Orihuela**, el domingo en la Catedral, y que nos transportará a otras épocas, que son parte de esa historia nuestra, que celebramos en la conmemoración de los **450 años** de la Diócesis.

Así pues, ante nosotros, grandes celebraciones muy singulares, que nos deben servir para tomar aliento de Dios en el alma y seguir trabajando, eso sí, con creciente gozo pascual, pues cada fiesta debe ser experiencia de Jesús que camina con nosotros, momento de gratitud a Él y de fraternidad entre nosotros, instante de gozo que ilumina de esperanza y coraje creyente el camino que nos queda hasta la Patria, con la Virgen María y junto a los santos, los que nos preceden con su ejemplo y ayuda.

Desde Roma, cerca de S. Pedro, os bendigo en el gozo de la Pascua

26 de Abril de 2014

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'JMS', is centered on a yellow dotted background. The signature is stylized and fluid.

**Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante